

FUE ROBADO EL DIAMANTE DEL CAPITOLIO NACIONAL

Personas, Hasta Ahora Ignoradas, Arrancaron del Piso del Salón de los Pasos Perdidos, el Diamante

El autor o autores resultaron heridos al forzar el fuerte marco que sujetaba la joya. Huellas de sangre

DOS VIGILANTES HAN SIDO DETENIDOS

Actúa el Gabinete Nacional de Identificación, captando las huellas digitales dejadas en el lugar de los hechos

ENCUENTRAN EL FORRO DE UN SOMBRERO

Ofrecen \$3,000.00 por la captura del autor. — Dejaron en el lugar del hecho unas cifras que dicen 2.35 y 3 y 10

—; Se han robado el brillante del Capitolio...!

Millares y millares de personas se sobresaltaron con la noticia. Pero la mayor parte de las personas que la escucharon no le prestaron crédito. El caso parecía tan absurdo, que se hacia difícil creerlo.

En los periódicos, la información hizo el efecto de una bomba. Los directores, los jefes de información,

los repórters policíacos, todos los que tienen que ver con el mundo legislativo o policial se pusieron en movimiento.

Rápidamente se cursaron órdenes. Apresuradamente nos dirigimos al Capitolio. Pero ya alguien de EL PAIS; el propio director de estas ediciones, doctor Guillermo Martínez Márquez, se nos había adelantado. Se encontraba junto al presidente del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández, que ha dado inusitadas pruebas de actividad, serenidad y energía.

LA NOTICIA DEL ROBO

A las siete de la mañana se cambian las guardias policíacas del Capitolio. A esa hora, el vigilante número 37, Enrique de Mena Alberni fue a ocupar la que le correspondía

en el «Salón de los Pasos Perdidos». Es un hombre alto, delgado como un cuje, pálido y calmoso. Debe ser bastante observador.

Después de haber recorrido un extremo del Salón de los Pasos Perdidos, llegó al centro del salón, donde, como cifra cero de nuestras carreteras se encontraba el brillante hecho famoso por la imaginación popular. En torno al brillante, cuatro columnas de madera, unidas entre sí por un grueso cordón de seda. El vigilante Mena se acercó a las columnas. Y de pronto sintió que el corazón le daba un vuelco: el cristal que protegía el brillante estaba roto, los metales del engarce estaban torcidos, y el brillante faltaba.

Apenas se hubo recobrado malamente de su estupor, el vigilante Mena corrió en busca del teniente Fausto Rizo, a quien dio cuenta del hecho.

INFORMADO EL PRESIDENTE DEL SENADO

Rápidamente se corrieron los trámites de rigor. El teniente Rizo dio cuenta del caso al jefe de la Policía del Senado, capitán Iturrey. Inmediatamente fue informado por teléfono el presidente del Senado. Y a las ocho y treinta de la mañana ya se encontraba en el Salón de los Pasos Perdidos el doctor Miguel Suárez Fernández. Tres cuartos de hora después se daba la noticia del robo por radio. Y media hora más tarde frente al Capitolio se había congregado una gran multitud, que anhelaba detalles del robo.

También en el interior del Capitolio, en el despacho del presidente del Senado y ante la puerta del Salón de los Pasos Perdidos había numerosas personas. Jefes de los cuerpos de investigaciones, periodistas de todos los sectores, representantes de agencias extranjeras agentes de los distintos cuerpos, senadores y representantes, curiosos con influencia bastante para romper el cordón policíaco, habían llegado al Capitolio movidos por sus deberes o por la curiosidad.

EL BRILLANTE

El brillante del Capitolio tiene, más que todo, un valor simbólico. La fantasía popular ha tramado en torno a esta preciosa piedra, una red de cifras fantástica: para la mayoría de la gente tenía un valor superior a cien mil pesos. Sin embargo, ello no es cierto.

El brillante, en realidad, es de una calidad corriente. Pesa veintitres kilates que, al precio actual de la piedra, representa un valor de nueve mil doscientos pesos. Su diámetro, dicho en forma gráfica y vulgar, no excede del diámetro de un níquel; pero a causa de encontrarse

